

OPINIÓN DE ACTUALIDAD

NOMINACIONES EN EL MINISTERIO DE DEFENSA: LA TORMENTA PERFECTA

Carlos Gutiérrez P.

Director

Centro de Estudios Estratégicos (CEE-Chile)

Sin lugar a dudas que uno de los nombramientos de equipos ministeriales más llamativos del gobierno de derecha de Sebastián Piñera se concentró en las designaciones del Ministerio de Defensa, con el nombre del Ministro y sus correspondientes cargos a nivel de subsecretarios y personal político de confianza.

Más todavía, que este era el único ministerio que no sería igual al que existió durante décadas, puesto que se ponía en marcha la nueva ley de la cartera que modificó profundamente el organigrama, y vino a poner una cuota de modernización que se requería.

Por lo mismo, hubiese sido más interesante leer y escuchar análisis al respecto por parte de los partidos de la Concertación, en vez de las primarias descalificaciones por el hecho de que un militante de la Democracia Cristiana hubiese asumido tal responsabilidad y que concentró el debate. Saber si era un traidor o no era poco relevante, ante la pregunta del porqué de esas nominaciones y otras ausencias en esa cartera ministerial.

Hace unos años una película hizo famoso el adagio de la “tormenta perfecta” que sintetizaba el hecho de la conjunción inédita de variables perfectas que daban origen a un suceso de carácter extraordinario.

Quiero usar la misma metáfora para analizar lo que ha ocurrido en este ministerio. Ya de por sí son grandilocuentes las aseveraciones de que todo lo que allí sucede se le califica con el concepto de “política de estado”, como una frase que no arriesga definiciones y posturas político-ideológicas, sino que todos los que allí operan serían una especie de eunucos de la política o la máxima expresión de los impolutos de la nación.

Por cierto que todo eso es una falacia. Una política de Defensa y Seguridad está anclada en posturas teóricas, pensamiento ideológico y político al respecto del ordenamiento social y el carácter del conflicto, del carácter del Estado y del sistema internacional; por lo tanto, es lo más alejado de esa idea de “burbuja anoréxica”.

De allí que las nominaciones realizadas y la tan sospechosa ausencia del único subsecretario que no fue definido en el momento de la presentación de la familia (el de

la Subsecretaría de Defensa), hablaban de la particularidad del experimento político piñerista.

En este ministerio, Piñera nombró al único ministro de origen concertacionista, Jaime Ravinet, proveniente del único partido del cual puede obtener dividendos políticos, como es la Democracia Cristiana, en ese ansiado proyecto por crear una gran fuerza de centro-derecha que tienda a desarticular el *ethos* de la Concertación. Aquí está el aporte de los desencantados de la Concertación que están dispuestos a repensar su ideario político con el fin de seguir conectados con el poder.

Como subsecretario de las Fuerzas Armadas nombró a Alfonso Vargas, militante de RN y ex parlamentario. Aquí el aporte del mundo político.

Y como jefe de asesores, designó a Guillermo Patillo, militante de Renovación Nacional, economista, director de la Escuela de Economía de la Universidad de Santiago, con lo que deja satisfecho a su partido, y pone una persona inclinada a la modernización sobre la cual viene debatiendo hace tiempo. Aquí el aporte del mundo tecnócrata.

Y la gran sorpresa, se reservó el cargo de subsecretario de Defensa al tapado Oscar Izurieta, Comandante en Jefe del Ejército hasta el día martes 9 de marzo. Aquí el aporte del mundo militar.

Toda la construcción de este aparataje solo era posible en una repartición ministerial como esta, donde la relación civil-militar puede ser estrecha y el variopinto origen político se subsana con la idea supraterrrenal de la “política de estado”; por lo tanto, nadie necesita dar muchas explicaciones ni avergonzarse por los pasos que da. De allí las explicaciones tan rimbombantes de Ravinet, que no puede apelar mucho a su paso por el ministerio, porque este fue corto e intrascendente. Asimismo el silencio tan decidor de Izurieta, rayando en la impudicia, a pesar de todos los halagos de quien lo catapultó, su ex jefe Juan Emilio Cheyre, quien también perdió la compostura de la tan mencionada idea del Ejército de todos los chilenos.

¿Qué representa Izurieta en el Ministerio? Sin lugar a dudas un punto sensible en la política nacional. No quiero hablar de retroceso, porque tengo dudas que haya habido avances en la real desvinculación de altos mandos militares con el partidismo y, particularmente, con el que se identifica con la derecha autoritaria. Los casos emblemáticos siguen vigentes, desde el Almirante Jorge Arancibia como senador UDI hasta todos los que participan de las organizaciones pinochetistas.

El argumento central de Cheyre, en la defensa de este enigmático nombramiento, gira en torno a sus capacidades profesionales y al hecho que desde el martes es un civil y por lo tanto no hay impedimento alguno en asumir otras responsabilidades. No tendríamos por qué dudar de sus atributos técnicos, puesto que para eso ha hecho una larga carrera, pero cabe preguntarse si eso mismo, como sucede con otros, no podrían utilizarse justamente desde estructuras asesoras tanto dentro como fuera del Ministerio, en vez de un cargo eminentemente político, como es el del subsecretario. Incluso, y a propósito del debate, también sería interesante que en forma urgente y concluyente se hicieran profundas reformas a la carrera militar que significara un mejor

aprovechamiento de los cuadros al interior de la institución, atendiendo a los grandes esfuerzos que la nación realiza en su preparación profesional.

En relación a su condición de civil, es aún un tema más complejo. Técnicamente es un civil, pero desde el punto de vista político, sociológico y simbólico es un militar. Nadie puede poner en duda seriamente el carácter corporativo de estas instituciones y los sofisticados tramados familiares, amicales y de subordinación cultural que en ella existen. ¿Cuántas veces hemos escuchado de sus propias voces o de otras civiles, el decir que cuando se ataca a una de sus personalidades se ataca al Ejército de Chile? Si sectores de la sociedad civil y política no concordamos con aseveraciones de este futuro subsecretario ¿estaríamos atacando al Ejército? ¿Cuál es el conflicto de interés de un subsecretario de Defensa, que hace dos días atrás era el Comandante en Jefe de una de las instituciones castrenses, en la relación con las otras instituciones armadas de la defensa? En fin, como siempre, más preguntas que respuestas.

Sigue siendo una tarea pendiente, que requiere de un mejor y más profundo tratamiento la conexión de los militares con la política, tanto dentro como fuera de la institución, tanto en el servicio activo como en el retiro. Hay que particularizar ciertas incompatibilidades, por lo menos temporales, en el ejercicio de actividades una vez retirados atendiendo a las funciones castrenses que hayan tenido, como cualquier otro empleado público de alta responsabilidad, que sí las tiene.

Por mientras, seguiremos en un limbo anodino, que permitirá que la “tormenta perfecta” del Ministerio de Defensa sea un nuevo ícono de la relación política de los militares con el poder y, particularmente, con el poder concentrado de la derecha chilena.

Era el retrato que faltaba del álbum de familia que presentó Piñera, en que de nuevo juntó a la aristocracia chilena y su tramado de redes con el mundo político, eclesial, mediático, empresarial y militar. Como una vieja iconografía del siglo XIX.